

TESTIMONIOS

Evaluar para construir ciudadanía

Sonia Borrás

Las historias de vida son puentes que se tienden en muchas direcciones: lo familiar, lo educativo, lo profesional y más. Todos ellos germinan desde la experiencia personal, se van haciendo más y más extensos y se entretajan en trayectos que en suma se vuelven recorridos que se antoja transitar. El testimonio de Sonia da la posibilidad de pensar en analogías, en posibilidades de ser y hacer, pero sobre todo de encontrar a una educadora a partir de un relato vivo, que integra tanto elementos institucionales como características humanas que acompañan su labor educativa con mujeres adultas en comunidades indígenas del estado de Michoacán.

Sonia es egresada de la carrera de Contaduría Pública. Cuando terminó sus estudios tuvo su primera experiencia como educadora de personas jóvenes y adultas en comunidad. Trabajaba en el área administrativa de una organización de la sociedad civil encargada de monitorear el cumplimiento de los derechos humanos en un país de Centroamérica. Los programas educativos que ofrecían eran sobre salud y formación de promotores comunitarios; el trabajo se enfocaba a personas refugiadas y concentradas en algunas ciudades fronterizas con México. Trabaja actualmente en el IFE como vocal de capacitación.

Miguel Ángel Viveros Hidalgo

De su experiencia como facilitadora comenta

Al inicio yo no tenía vínculo con la cuestión formativa que hacía esta organización; estaba dedicada exclusivamente a los números, hacía la comprobación administrativa. En alguna ocasión una de las educadoras no pudo dar un taller que ya estaba comprometido y entonces, como yo había tenido la oportunidad de ver cómo le hacían las compañeras con sus láminas, etc., se les hizo fácil decir que me podía yo aventar el taller, y yo dije que sí. Fue mi primer encuentro con este tipo de situaciones en las que uno va con su cartulina y empieza a desplegar el tema. En este caso tenía que ver con el papanicolau, con la importancia de la atención a la salud de la mujer. Íbamos con compañeras indígenas, así fue el primer encuentro.

Esa ocasión descubrí que yo tenía toda su atención, el interés; pero no me percaté hasta medio taller que hablaban poco español, que no sabían leer, y mi lámina estaba llena

de bonitos letreros con flechitas y todo. Al final de cuentas, yo no había tenido realmente una orientación. Estaba acostumbrada a la educación formal. Me fui muy triste, muy preocupada. También muy agradecida con la gente, porque me hizo saber que agradecían todo mi interés e intención; pero realmente no estaban entendiendo *nada*. Hicimos después una traducción y regresé.

Me incorporé al IFE a través del concurso que emitieron por ahí de 2004-2005, y precisamente estaba interesada en el área de Capacitación de Educación Cívica. Ahí fue donde comencé a tener esa oportunidad de ir con una camiseta o con un letrero que me permitía acercarme a las personas, a los grupos.

A finales de 2008 e inicios de 2009 me tocó ir a capacitar a los funcionarios de casilla para las elecciones estatales. En el proceso electoral el acercamiento con la población es a través de multiplicadores llamados capacitadores, que también son quienes asisten a los funcionarios el día de la votación. La capacitación es sobre todo procedimental. Esta labor de capacitación nos permite diagnosticar situaciones de carencias que dan pie para volver a estructurar la dirección de los esfuerzos educativos del IFE.

En materia de educación cívica, actualmente el IFE se encuentra en el diseño de la estrategia que va a operar en los siguientes años. Hay una situación que es muy importante: se retoma y se redimensiona la educación cívica como una de las actividades preponderantes del IFE, generalmente para la ciudadanía, pero también en cuestiones de política.

Con los grupos que he trabajado y los ciudadanos con los que he tenido acercamiento, inclusive personas que son miembros inactivos de partidos políticos a nivel municipal, encuentro que les queda claro el discurso de que nosotros elegimos. Pero generalmente no hay un percibirse como agente de cambio; en conjunto como grupo político llamado ciudadanía conocen sus derechos y los mecanismos para hacerlos cumplir y hacer modificaciones, por ejemplo, esto que hacen ahora del castigo en la urna o regular conductas de las autoridades. La gente ya sabe que son sujetos de derecho, sabe que en la Constitución está el derecho a la educación, al trabajo etc., etc., pero no ven el vínculo, no se ven en estas situaciones, a veces inclusive por conveniencia: es más difícil responsabilizarse de la capacidad ciudadana que no hacerlo. Yo creo que ese es un obstáculo serio que posiblemente sea parte de nuestra cultura. Es una de las cuestiones, una manera de percibir las cosas, que creo es uno de los obstáculos para modificar.

Pero si ellos se ven reflejados en este interactuar entonces empieza la curiosidad, la crítica; son cosas que inician con el diálogo. Es cuando uno como facilitador asume la responsabilidad de buscar respuestas, no sólo porque me afectan a mí directamente, sino porque no puedo ir a detonar y después no dar nada a cambio. Esa es la cuestión de la responsabilidad. Tampoco puedo irme al extremo y ser gestor de las comunidades, pero sí puedo responder como mediador de sus realidades y lo que se oferta para modificar situaciones en las que viven.

Por ejemplo, dentro del municipio de Zitácuaro se encuentra la tenencia de Crecencio Morales, donde están algunas comunidades dispersas como Boca de la Cañada y El Rincón. La gente aquí pregunta si vas a darles dinero, y cuando te acercas a donde viven pues se te hace lógico. Es un interés que no es más que por la supervivencia mínima. Para asistir a un taller, en muchos casos tienen que suspender medio día el cultivo, dejar la parcela o las actividades de la casa, y esto implica un gasto en transporte, o por lo menos, una hora de

caminar para llegar al lugar; además, si vas a entretenerlos una o dos horas pues siempre buscan llevar algo de regreso para justificar su ausencia, por dejar lo que estaban haciendo.

Una cosa que voy aprendiendo con la gente con la que trabajo es que pueden expresarse y escuchar en español, pero otra cosa es la comprensión. Muchas palabras para ellos no tienen significado, porque ellos hablan mazahua. Entonces no es sólo que puedan pedir cosas en español, sino qué representa, qué significado tiene una palabra para ellos y entonces ahí empieza la búsqueda, los ajustes, e ir aprendiendo qué valor tiene, qué valores tienen en su cultura. Tenemos que buscar mecanismos para apoyar ese interés en la participación. No es complicado si hay un verdadero interés en compartir. Yo creo que siempre es posible.

Valorar si realmente hay un cambio de conducta es peligroso; asumir que las cosas cambiaron porque una estuvo ahí... Yo quiero creer que las cosas ya estaban, sobre todo en personas con cierto perfil de líderes, en el pensar o en el sentir; y que yo llego a reforzar. Hay un ejemplo, el de Ignacia: ella tenía ideas que compartía en el círculo de mujeres donde yo era facilitadora. Un día me dijo: "fíjese que allá llegaron los de la casa verde porque tienen proyectos y mire, nos animamos y varias pedimos permiso para bajar y vamos a ver si nos dan láminas". No es que en algún momento Ignacia no fuera a tomar esa batuta, muchas veces lo que ya tienen planeado simplemente lo refuerzo yo. Esa vez me pidió "¿por qué no me consigue el teléfono porque usted tiene la máquina?". Entonces, hay un reforzamiento de sus seguridades, de lo que ya era su disposición. Saben que uno no les va a resolver, lo que quieren es información.

La importancia de la institución en su proceso de formación como mediadora o formadora de personas jóvenes y adultas

Toda esta formación en términos pedagógicos que brinda el IFE es lo que te permite observar lo que hay ahí, afuera de la oficina. Esa visión del constructivismo, de que no vamos a ir a modificar conductas a partir de cero, sino que la gente tiene sensaciones, percepciones, pensamientos. Nos acerca a ellos esta visión integral del ciudadano, no nada más como el votante. Institucionalmente tenemos claro que la cuestión de la democracia procedimental es necesaria, tenemos que hacerla efectiva, tenemos que hacerla bien. Pero tenemos que ir, paralelamente, en esta labor de irle nutriendo a la democracia para que termine en la urna.

Está también la cuestión del involucramiento ético, en el que te comprometes desde que concursas para ser vocal de capacitación en el IFE. Es un compromiso que adquieres y también te dan los principios rectores del instituto. Entre ellos hay valores institucionales que me permiten encontrar los límites, pasar de la regla, el objetivo, el propósito, las líneas de acción definidas, para llegar a un involucramiento de cierta manera personal, pero que también conlleva la cuestión institucional. Porque al final de cuentas reconstruirme yo se relaciona con la construcción ciudadana. En este debatir y reflexionar sobre los derechos, sobre los límites de los derechos, es donde también de repente a uno le cae el veinte de que alguna posición que tenía clara tiene que revisarse ya como ciudadano, como persona con posturas políticas definidas. La teoría de la política, este actuar al final de cuentas, es todo un círculo de nutrición espiritual. Da frutos, y no solamente a las personas, sino también en mí, y esto además me nutre. Me nutre como profesional y además institucionalmente. Creo que es algo muy, muy rico.

La manera en que la evaluación cobra importancia para la práctica educativa

A veces, los elementos que te brinda la evaluación justamente sirven para construir, para estructurar. Las evaluaciones y el monitoreo son los que arrojan criterios para el quehacer en otros espacios y en otros escenarios. Es más que los objetivos pedagógicos y los institucionales: valorar si me salí de la norma, o tal vez la cumplí. Pero en términos del valor, de la legalidad.

En términos personales creo que hay que evaluar para saber si se pone el granito de arena. Y el poder mostrar efectividad es importante, porque a lo mejor somos muy buenos en el alcance de la población beneficiaria, pero eso no es suficiente para la continuidad de un programa. Este tipo de intervenciones educativas focalizadas del IFE, con mecanismos de sistematización, que corona una evaluación desde el interior y otra desde el exterior, permite darle viabilidad a una política pública. Porque definitivamente, si no hubiera esto, no habría aprobación. El programa podrá tener justificación, pero si no tienes los elementos para mostrar que es efectivo y que es necesario, entonces no lo legítimas.

Creo que todavía falta un poco de cultura de la evaluación; nos ha faltado intercambio con los resultados de la evaluación entre la comunidad y nosotros, los facilitadores. Conocer qué hizo que la gente viniera acá con nosotros, y vernos reflejados en esa relación. La evaluación no tendría sentido si no estuvieran ellas, para sentirse parte; pero todavía no hay una claridad acerca de lo importante de la continuidad de un programa, de que las participantes se reflejen ahí. Por ejemplo, en una devolución de evaluación, con un video, se ven paradas ahí, enfrente de su casa, entonces esto es importante para la institución, para nosotros, para ellas. Ese tipo de efectos o de situaciones todavía no se aprovechan con la evaluación... el hecho de que no se conozca el producto final es un eslaboncito que todavía anda perdido.

No es fácil que a una persona la evalúen; hay que ir por pasos. Primero hay que perderle el miedo a la observación de cualquier índole, sobre todo cuando sabemos que va para evaluación, y eso lo da la experiencia. También hay que contar con las herramientas para poder evaluar que nutran y que recuperen elementos acerca de cómo estoy funcionando, yo y lo demás.

La evaluación descubre lo que tenemos que ir corrigiendo, y creo que en ese sentido, en el IFE se han podido generar otras iniciativas, como el modelo de educación cívica con el que contamos ahora y que también tendrá que irse modificando y perfeccionando, pero éste es ya un resultado.

Los compañeros formadores que fuimos evaluados, juntos de alguna manera dimos elementos para poner en claro que para construir ciudadanía hay que hacer este tipo de actividades: evaluar.